



<http://www.rosablindada.net/>

Miyer Fernando Pineda

DE LAS OSCURAS GRAFÍAS



Blek Le Rat

Para Diego Felipe Becerra *In memoriam*

Y para su familia...

“Ciudad
Montón de palabras rotas
Esculpida retórica de frases de cemento”
Octavio Paz

“La ciudad es el teatro por excelencia del intelectual,
y tanto los escritores como su público son actores urbanos”
Beatriz Sarlo

RESUMEN

Se trata de un ejercicio de reflexión sobre el sentido de la relación texto-lector a través de la bifurcación que ofrece la relación graffiti-ciudad en un escenario en el que grafías-símbolos y resistencia se entrecruzan. A partir de allí se pone sobre la mesa la pregunta fundamental ¿Qué se mata cuando se mata? A raíz del asesinato del adolescente graffitero Diego Felipe Becerra, y de otras tantas muertes de adolescentes que se han acercado al poder de la palabra en múltiples sentidos o manifestaciones. Finalmente se compara esta situación con la poética mural del Neorrabioso, el poeta graffitero de Madrid quien respondió unas preguntas desde el otro lado del Atlántico.

Palabras Clave: Graffiti, ciudad, poesía, cultura, impunidad, resistencia.

ABSTRACT

It is a reflection exercise on the meaning of the Text-Reader relationship that emerged through the division established by the Graffiti-City connection. This division implies a scenewhere Graphs-Symbols and Resistance intersect. Following the murder of Diego Felipe Becerra, a teenage graffiti artist, a critical question arises: What is destroyed when it is killed? Finally, the previous situation is compared with the mural poetic by Neorrabioso, a graffiti artist from Madrid, who answered some questions from the other side of the Atlantic Ocean.

Key words: Graffiti, City, Poetry, Culture, Impunity, Resistance.

Hay muchas maneras de habitar una ciudad. Hay habitantes que han estado entre sus fauces y quieren dejar rastros o huellas de su paso, así como el presidiario que marca las paredes. Es densa la carga ontológica que contienen estas prácticas. Unos habitantes a través de una cruz en un cementerio, otros con un trazo en una celda; otros con un garabato en un muro o con una casa escriturada; otros con un puente o alcantarilla no escriturados. El garabato en el muro es un grito, una forma de marcar la ciudad, de estampar el nombre en la piel de un monstruo que aliena y deshumaniza, y que ha hecho de la deshumanización una forma de humanidad; Yasunari Kawabata tenía razón, los humanos somos expertos en volver humano lo inhumano (Kawabata, 2012, pág. 83). Hay tantas manifestaciones de ese paso, de esos intentos de

sentido, que el espacio se vuelve el espejo de lo humano y de lo inhumano. Unos cantan, otros rayan, otros escriben negándose a ser estadísticas, mientras la ciudad se expande sobre la naturaleza. Escribo esto a comienzos del 2014 y en Medellín han asesinado a más de una decena de muchachos que le apostaron a la paz y que buscaron a través del rap, señalar las problemáticas que los tocaban. Y en otras ciudades colombianas sucede lo mismo. Seguir las noticias sobre estas muertes es suficiente para evidenciar que en el país del sagrado corazón, lo humano se extravió hace mucho tiempo (eltiempo.com, 2014), y que dentro de las formas de habitar la ciudad, se imponen de manera lamentable, la del miedo y la de la muerte.

He estructurado el artículo en dos partes. La primera a manera de ensayo introductorio en la que preciso el sentido del graffiti; en la segunda, un paréntesis para condenar la muerte de Diego Felipe Becerra, *Tripido*, el graffitero asesinado en Bogotá el 19 de agosto del 2011, y una muestra sobre el graffiti de *Batania* o el *Neorrabioso*, el poeta-graffitero más conocido en Madrid (España), y quien a su vez ha trazado su respectivo mapa poético recordando a los perros viejos que pasearon la ciudad, quienes al igual que Batania, recordaban al mundo esa noción etérea de justicia poética.

DE LAS OSCURAS GRAFÍAS

Julio Cortázar en un cuento llamado *Graffiti* (Cortázar, 2002) describe la tensión que amordaza hasta los muros bajo regímenes totalitarios en los que incluso las formas distintas del amor infringen el orden impuesto por el autoritarismo. La trama de Cortázar se ha salido de madre y se ha hecho realidad con el asesinato de Diego Felipe Becerra; detenido por la muerte a pocas cuadras de verse con una bella mujer. Acusado de asaltante le disparó un policía. Como en el cuento de Cortázar, los agentes del poder oficial parecen no soportar la encarnación de la libertad que implica atreverse a estampar un símbolo en un muro. Es peligroso el acto de rayar la pared; parece un acto solo permitido a la estética capitalista. En una sociedad deshumanizada, el graffiti es un acto de subversión; así el entorno totalitario legitima el surgimiento del artista callejero. En el cuento, uno de los protagonistas ha sido detenido mientras hace un graffiti y posteriormente es torturado; entonces el otro protagonista, graffitero también, decide volver a la noche y correr el riesgo, a pesar del miedo y del terror, de persistir en su poética herejía de inundar los muros con color. Mientras las fuerzas estatales luchan por hacer ver la ciudad como un sanatorio en el que los derechos son para el consumo, los graffiteros se aman a través de los muros.

La referencia al sanatorio permite a las fuerzas estatales o paraestatales, crear un escenario infectado en el que ellos se encargarán de curar las enfermedades de la sociedad. El artista callejero es una de las caras de esta enfermedad, así que la referencia al sanatorio se vuelve una *metáfora viva* de la que se sirve el poder para deshacerse de aquellos que se salen de control y que son vistos como enfermedades. El graffitero es un artista callejero que se sale de control y usa el arte como resistencia a este poder; desde este punto de vista es entendible su estigmatización. De hecho el graffitero es uno de los artistas más estigmatizados dentro de los habitantes de la urbe que ha sido tomada por el miedo. En el cuento de Cortázar se concluye: “En la ciudad ya no se sabía demasiado de qué lado estaba verdaderamente el miedo”.

Pienso que uno de los elementos más interesantes al momento de analizar la relación texto-lector a través de la bifurcación graffiti-ciudad, se refiere a las posibilidades de caminar la urbe de maneras distintas a las usuales. La cultura es un *espejo trizado* al decir de Brunner, y los pueblos “se miran también a sí mismos en las *imago* que les devuelve el espejo de sus culturas” (Brunner, 1992, pág. 15); es posible entonces plantear que las “imago silencio” que se cuecen en los muros, son puntos de encuentro irónico, risa, bofetada, grito y atisbo de un imaginario simbólico. El habitante regresa a las calles que monologan su espíritu, se trepa al bus, al metro, y mientras transcurre el viaje de retorno a la casa-madriguera, lee el graffiti o ve las grafías como lo que son, puntos de encuentro con lo humano señalando los aldabones de los poderosos procesos de reificación, o las raíces de un nombre anónimo incrustado en un trozo de ciudad.

Se apuesta por el graffiti como una manera de regresar a la ciudad, levantar el velo del escenario y encontrarse con uno mismo. El trazo humaniza el cemento; el graffiti es un muro que habla; es pensar los bordes de la ciudad trazados por la imagen de la exclusión y la palabra; el graffitero recorre el laberinto y los símbolos le sirven para huir de ella, o mejor, le sirven para humanizar el laberinto. Entre vallas de publicidad y montones de basura, o entre policías, asesinos y otras pestes, las pintadas buscan pescar transeúntes o evidenciar una existencia. El graffiti dice el susurro de la ciudad, ausculta su lenguaje de cemento en estampida.

El muro “susurra” sugiere el poeta Batania en su poema *pintadas*; se trata del ritual, de la conversación que somos con los muros y el lenguaje. Por eso el graffitero es sospechoso; no es

más que “un montón de palabras rotas” en medio del abismo; le recuerda al transeúnte-lector que todavía está vivo, y que el acto de leerlo lo comprueba; el muro le grita que “hay vida antes de la muerte” como recuerda Eduardo Punset al citar este graffiti que lo conmovió en los 60 en el metro de New York (Punset, 2011). Así el muro de la ciudad te conmovía, ahora debes conectarte para conmoverte un poco.

Hoy en día se hacen los graffiti en los muros del facebook. De vez en cuando se cuelga uno que otro en baños, bancos o edificios públicos. Crecimos pensando que se hacían en palabras únicamente porque aún no llegaba esa ola del Hip Hop desde Nueva York o desde las calles de los países europeos. Lo cierto es que veías esos graffiti desde los buses, en las calles inimaginables que resguardan los rostros inhumanos de la ciudad; de hecho, si lo humano en la adolescencia era la lucidez creadora, había algo que la ponía en crisis cuando se leía el graffiti, o esa mezcla extraña de soledad que acompaña una firma (tag) anunciándose al mundo. Entonces no se sabía que todo muro es un espejo. Así puede entenderse una de las muertes de *Bartleby, el escribiente*: pasar horas frente a un muro que te dice cosas hasta que mueres en posición fetal; lo que hacía el personaje de Melville era leer la ciudad, leer el destino del mundo en uno de los muros de la urbe. Lo cierto es que esas palabras, *graffiti* o *pintada* eran sinónimas. A este respecto vale la pena irle dando la voz a los expertos, Jorge Méndez y Sergio Garrido:

El término graffiti es de procedencia italiana (“graffiare” o garabatear). Su plural es el sustantivo graffiti, no graffiti, es decir, estaríamos hablando de los graffiti o, como se diría en castellano, los grafitos (letrero o dibujo trazado o garabateado en paredes u otras superficies de carácter popular y ocasional) [...] Es concretamente a finales de los sesenta cuando los concienciados activistas políticos y los no tan concienciados miembros de las gangs (las bandas callejeras) retoman este antiguo método de comunicación de escribir en los muros: Los primeros para hacer públicas sus protestas y los segundos para delimitar su territorio. Poco después en la ciudad norteamericana de Filadelfia el bombing (bombardear, acto de pintar el nombre por todas partes) sienta los primeros antecedentes del graffiti tal y como hoy lo conocemos: Bombardeo de jóvenes artistas en las paredes de la ciudad con su nombre o apodo con la finalidad de llamar la atención de la sociedad y de los medios. Pronto esto evolucionó y se trasladó a la parte sur del barrio neoyorkino del Bronx (SouthBronx), donde el arte del writing (escribir en paredes y vagones) toma la morfología definitiva de diálogo con la sociedad en general. Va a ser ahí, en Nueva York, donde se desarrolle plenamente esta cultura y evolucione hasta donde hoy la conocemos (Méndez, 2002).

Fernando Figueroa, agrega que graffiti es un concepto empleado generalmente para describir muchos tipos diferentes de “escritura mural, entre los que se pueden incluir las pinturas de ciertas cuevas prehistóricas, los «latrinalia» (las inscripciones encontradas en las letrinas de la

antigua Roma) y toda suerte de mensajes políticos, sexuales o humorísticos que han sido garabateados, pintados o marcados en las paredes a lo largo de la historia” (Figuroa, 2012). Figuroa reúne diversas expresiones mientras Méndez y Garrido diferencian el graffiti de la pintada y el mural; de hecho para ellos no cualquier cosa que se elabora en un muro merece recibir tal denominación.

Méndez y Garrido son claros al advertir que el graffiti resguarda una intencionalidad, una magia compleja que como estilo artístico resguarda una “autoría”, inclinándose por la evolución que se da desde las manifestaciones estadounidenses hasta el desarrollo propio que sufre en varias partes del mundo, y que no acierta a concebirse ni como mural, ni como escritura aforística en el muro, de donde se desprende lógicamente el concepto de *pintada*. Desde Méndez, lo que hacía Diego Felipe Becerra es graffiti porque estampa su poético tag, mientras que lo que hace el Neorrabioso es otra cosa. Sin embargo, Méndez y Garrido no profundizan en el problema de la estigmatización que termina llevando al graffiti hacia el anonimato y a que se le pueda catalogar como una forma anónima de resistencia que se legitima en la crítica a través de las palabras; elementos fundamentales al considerar los graffiti del Neorrabioso.

Quizás sean los verdaderos artistas del graffiti quienes tienen claras estas diferencias, y lo que puede recibir la genial in-dignidad de llamarse así. Lo cierto es que por ahora los profanos no sabemos cómo llamar esas manifestaciones del Hip Hop o del Rap, o etc., que más parecieran entrar en la tipología del mural y de una estética discutible, comparadas con esas consignas revolucionarias que reseña el poeta Jota Mario Arbeláez en su poema Santa Librada College: “En el interior de los sanitarios/ al lado de otras frases/ burguesas/ leí las primeras protestas/ revolucionarias / “abajo el estado de sitio” / “cátedra libre o muerte” / “no queremos ir al cuartel”/ “los del cuarto B son homosexuales” / y como si no tuviéramos bastantes / “más libros menos armas” (Arbeláez, 1981).

Lo cierto es que el graffiti evoluciona obligando a que evolucione su misma conceptualización, viéndose ahora como un texto complejo o no, que resguarda una intencionalidad ideológica precisa, y unos elementos propios generalizados, por ejemplo, que es callejero, anónimo por lo general, y casi siempre, considerado como ilegal por las implicaciones éticas sobre el uso de la propiedad privada.

Alicia Ortega analiza el fenómeno urbano del graffiti desde Bajtín, y lo asume como un género discursivo que “abarca textos ligados a una dimensión particular de la actividad humana, si se lo ve como la puesta en movimiento de lenguajes por los cuales es posible explorar aquellas estrategias textuales que buscan la construcción de identidades ciudadanas y de espacios simbólicos para pensar formas diferentes de habitar una ciudad” (Ortega, 1995).

Desde su punto de vista, el graffiti atestigua una “forma diferente de habitar la ciudad”, resistiéndola, testimoniándola, poetizándola, es decir, humanizándola; aunque se asuma hoy en día como una violenta grieta en el paisaje, aunque parezca mudo el muro, se trata de una *conversación* como lo intuye Batania en su poema.

El graffitero se afirma a través de su tag como habitante de la urbe en la que se desconoce la profundidad del nombre de cualquier ser humano. Lo inhumano de las estadísticas se ha humanizado. Tripido y Neorrabioso, se constituyen en dos estilos del mismo fenómeno; el arte de garabatear las paredes para causar algo de inquina, no sólo a lo que conocemos como statu quo, también a los habitantes que atestiguan la marcada deshumanización de nuestra época.

Los graffiteros y transeúntes de hoy en día se guían como los personajes de la fábula de Italo Calvino en uno de los textos de su miscelánea *Colección de arena* (1980); uno de ellos es ese campesino graffitero de Marruecos, o ese monje loco que proyectaba su mundo interior en los mapas, o para este caso, los muros... porque salimos a la ciudad y sus monstruosidades de organismo vivo; salimos a la ciudad en busca de esas señas. Así nos movemos en la mole. Buscándonos en esa ciudad que pasa “como un barco de locos por la noche” al decir de Jorge Gaitán Durán, en su poema “Si Mañana Despierto”. Salimos en busca de esas señales que nos dicen algo. Conversamos con los otros a través del muro.

Algunos habitantes piensan que el arte del graffiti evoluciona como una moda impuesta o extendida por músicas de época, quienes a su vez golpean el muro con una ortografía más que caótica, inocente; o con quienes sólo se limitan a cubrir las paredes con formas abstractas que sólo entienden ellos o las últimas generaciones de lectores de los muros, educados por los graffiti que se escriben en el efímero muro del facebook. Y quizás tengan razón; sin embargo Calvino alivia esa manera de concebir dichos “garabatos”. El primer personaje de Calvino es un campesino que remite a la geografía como una proyección de la interioridad para domesticar el caos:

Entre los documentos expuestos están las fotografías de unos graffiti misteriosos que aparecían hace pocos años en los muros de la ciudad nueva de Fez, en Marruecos. Se descubrió que los trazaba un vagabundo analfabeto, campesino emigrado que no se había integrado en la vida urbana y que para orientarse debía marcar itinerarios de su propio mapa secreto, superponiéndolos a la topografía de la ciudad moderna que le era extraña y hostil (Calvino, 1980).

Para el inadvertido habitante de ciudad, las marcas son muestras arbitrarias de un desocupado, una carga más que es impuesta a su paso sin que pueda hacer nada; no piensa que se trata de una marca humana en una época inhumana, no piensa que se trata de un habitante que construye su espacio vital, su propia *ecúmene*; el graffitero amateur humanizó la ciudad que él percibía.

Para Calvino, al contrario de los académicos que se han citado hasta el momento, esa imposición desde el muro es una expresión de violencia. Esta premisa es aceptada por el Neorrabioso. Sin embargo es sin duda una sorpresa conocer el punto de vista del Italo Calvino transeúnte sobre lo que se conoce como graffiti; entre líneas se adivina una conceptualización legítima del fenómeno textual en cuestión; lo que sea que se haya puesto en el muro, será salvado únicamente por su carga de extrañamiento y audacia, es decir, por su poética. Calvino diferencia entre el graffiti y el garabato elemental que insulta no sólo al muro, sino a su cotidiano lector:

Este razonamiento mío no vale para las inscripciones de protesta bajo los regímenes de opresión porque en ellos la ausencia de la palabra libre es el elemento dominante inclusive en el aspecto visual de la ciudad. El escribiente clandestino colma este silencio con riesgo absolutamente suyo y aún leerlo es en cierta medida un riesgo e impone una opción moral. Y también haré una salvedad a mi cuestión de principio en los casos en que la inscripción es ingeniosa, como ha ocurrido estos años, tanto en París como entre nosotros, o cuando es capaz de inspirar una reflexión esclarecedora o de dar una sugestión poética, o cuando representa algo original como forma gráfica, porque la percepción de su valor intelectual o humorístico, o poético, o estético-visual, implica una operación no pasiva, una interpretación o decodificación, en una palabra, una colaboración del receptor que se la apropia a través de un trabajo mental, aunque sea instantáneo. Pero cuando la inscripción es una afirmación o negación desnuda que requiere del lector solamente un acto de consentimiento o de rechazo, el impacto de la coerción aplicada al leer es más fuerte que las potencias puestas en acción por la operación que en cada oportunidad nos permite restablecer nuestra libertad interior frente a la agresión verbal (Calvino, 1980).

Calvino pone el dedo en la llaga del muro. Zanja la discusión y valida el aspecto estético complejo del graffiti por encima de la *moda* que extiende su efecto sobre la visión del artista de la calle, banalizándola. Rescata la poética del tejido mural que debe ser completada por el

peatón hermeneuta. La manifestación en el muro es evidencia de abandono y humanización para el lector de la urbe; ese transeúnte que se interroga sobre lo que dice la pared, en busca de su mapa secreto, de su humana cartografía que le permita dar sentido a todo el caos, o sentir un vestigio de esperanza en medio del abandono y la soledad contemporánea que banaliza y masifica. Así se entiende que la intencionalidad del graffiti es estética, política, axiológica y sobre todo ontológica; el hombre cosificado de ciudad transita luego del trabajo y se encuentra con un micro-dispositivo de resistencia, una píldora que le recuerda lo humano. Al decir de Batania, la publicidad en la urbe es agresiva y violenta, el graffitero disputa esta arbitrariedad; así tenemos el muro como campo de poder en disputa:

También pinto porque no estoy conforme con la sociedad en la que vivo y, como soy pacífico, pintar en las paredes es el máximo de violencia que me admito para enfrentarme a lo que considero injusto. Por eso, cuando salgo a la calle a pintar no me cubro el rostro. Y pinto sólo en lugares públicos, además de en bancos y multinacionales porque, como se ha demostrado, también son públicos (al menos cuando tienen pérdidas). Y no es cierto que no pida permiso: siempre pido permiso a las paredes antes de pintarlas; lo que no hago nunca es pedir permiso a los “dueños” de las paredes, porque entiendo que las paredes no tienen dueño (Batania, 2013).

En la ciudad de *Fahrenheit 451* (1953), novela de Ray Bradbury, Montag con el tiempo se haría graffitero; entonces los defensores del reino que debe ser feliz a la fuerza, perseguirían no sólo a quien se atreva a guardar un libro sino a quién escriba en los muros. Por ello es un peligro cuando los garabatos ya no dicen nada y hacen creer que los muros y los graffiteros han cedido a la banalidad, porque cediendo a la banalidad se prepara la llegada del totalitarismo que “busca, no la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en que los hombres sean superfluos” (Arendt, 2005, pág. 20). Así se entiende que maten también a jóvenes raperos u otra clase de artistas adolescentes. El graffitero es peligroso. Por eso el policía no le dispara a Justin Bieber (Semana.com, 2013), es un icono de lo banal, no de la resistencia. Es poco probable que Bieber se atreva a recordar palabras que se opongan a la servidumbre, cosa que sí debe hacer el graffitero.

Antes, estas palabras eran cercenadas por el Index, hoy en día es el mercado con todo su poder, o los “bomberos” (funcionarios públicos) que olvidando su razón de ser, ya no apagan incendios, los originan. Ya no protegen lo humano, lo combaten, lo degradan, lo silencian. En el cuento de Cortázar, en menos de dos horas la policía pinta uno de los graffiti hecho por el protagonista: “A mí también me duele”. Luego pondrán preso al graffitero, lo torturarán y desaparecerán. En este país de ficción, como en la fábula de Bradbury, el servidor público ya

no protege lo público, persigue al que se atreve a recurrir a la palabra para humanizar-se y luego lo silencia.

El graffiti es un grito para el transeúnte alienado, emitido por un habitante que se reconoce en el monólogo de la calle. Si regresamos al primer personaje de Calvino, no era la historia de las grafías el problema; el problema era el hacedor de estas marcas en la piel estéril de la ciudad lo que alarmaba a los que todavía la leían, adeptos a ese ideal de la “ciudad escrita” (Calvino, 1980). Sin embargo esas marcas significaban algo para alguien, eran “nubes verdes para un cielo gris” como sugirió el poeta Julio César Goyes, en ese libro sobre la ciudad des-poetizada; es lo que quería la pareja del cuento de Cortázar, trozos de pan para regresar a casa en el laberinto de la ciudad, o bien, símbolos inconclusos para huir de ella, para encontrarse y amarse en otras formas. Esto lo sabe Calvino porque es lector de ciudades invisibles dentro de la misma ciudad; en otro de sus textos nos refiere la ciudad escrita, esa Roma antigua en la que eran comunes el epigrama, la sentencia y el graffiti. Desde entonces, “la piedra finge ser página” (Calvino, 1980) y la página es página desde que menciona la palabra que provoca y que resiste. No voy a ocultar mi preferencia por el “graffiti ilegal” (esta expresión entrecorrida sería un pleonismo), por encima de la aparente legalización de la resistencia que ha permitido que el graffiti mute a lo que ahora se denomina *street-art*, que recibe patrocinio y gana reconocimientos, sin demeritar su belleza formal y quizás calculada estratégicamente; el problema es que en estos tiempos esa mutación o evolución demuestra que lo oficial se tomó estas fronteras que eran ocupadas por los habitantes de lo que Carlos Fajardo Fajardo denomina *la intemperie*, es decir, intelectuales, pensadores, poetas, artistas, etc., que se enfocan desde Zola y el caso Dreyfus, a vapulear la sociedad víctima del autoritarismo y la injusticia. (Desde Fajardo podría decirse que intelectual que colabore con el régimen no anda en la intemperie). Y lo siento pero las paredes hablan, dicen que graffitero que se respete se encuentra entre la espada, la noche y la pared. Así que el riesgo es el *sino* del graffitero; ésa es una de las apuestas en el texto de Cortázar; lo demás lo amoldan el miedo y esa “deficiencia organizada” al decir de Gilles Deleuze que no sabe aprovechar los espacios estéticos sino que cede a cierta “cretinización” estética (Deleuze, 2006, pág. 100) haciendo del graffiti una moda pasajera.

TRIPIDO Y NEORRABIOSO

Escritura urbana: espacio en que la ausencia de los otros se vuelve presencia.
Jezreel Salazar

Se podría decir que Diego Felipe Becerra habita la ciudad a través de sus muros. Pienso que sus padres, sus amigos, los oficiales que participaron en la conspiración para evadir el crimen, y el patrullero que le disparó, ahora lo saben. Las graffías que callan este nombre, lo nombran, le hacen eco. Es un nombre más que se suma a otros nombres que unidos conforman palabras definitivas y demoledoras; por ejemplo: injusticia, indolencia, impunidad. Ya no es posible hablar de graffiti en Colombia sin hablar de Diego Felipe Becerra, así como ya no es posible hablar de Anarquía sin referir el nombre de Nicolás Neira, así como ya no es posible hablar de Jaime Garzón sin que debamos sentir vergüenza. De eso se trata todo esto, de recuperar la virtud de la vergüenza. Todos los servidores públicos de este país tendrían que hacer seminarios y estudios al respecto.

Hay una cuenta en facebook con 182 fotografías de Diego Felipe Becerra. Las fotografías permiten hacer un recuento de la vida de este muchacho, de los caminos truncados. En una sociedad en la que el autoritarismo consumista ha alienado a los adolescentes, ofreciéndoles frivolidad, Diego Felipe había elegido el arte de escuchar los muros, el arte de construir diálogo con los habitantes de la urbe a través de sus graffías. Es duro ver los ojos de este muchacho acusado de ladrón y asaltante. Duro saber que no tenía rastros de pólvora en las manos como dijeron sus victimarios; lo que había en sus dedos eran las pulsaciones que sólo pueden ofrecer el arte amparado en la *intemperie* y la pintura del graffiti que dibujaban esa noche. Corrió porque hacía un graffiti, y mientras corría le dispararon.

La muerte del artista adolescente recuerda la muerte de Nicolás Neira; un niño de 15 años muerto a golpes por parte del ESMAD, el 1° de mayo del 2005 (elespectador.com, 2011); o el asesinato de cientos de niños, adolescentes y jóvenes que se habían salido de la banalidad impuesta, y quienes a su modo, hacían del arte una forma de vida para resistir a la pobreza, a la violencia, al desempleo o a la falta de futuro. Es vergonzosa esta situación, niños y jóvenes preocupados por esta sociedad descuadrada, son detenidos por los aparentes defensores de la caverna, de los secuaces de Jack, el siniestro personaje de *El señor de las moscas* (1954) de William Golding, y obligados a enfrentar la dura realidad del colombiano que se atreve a pensar.

Los niños que llegan a la isla desierta de *El señor de las moscas* imaginan un monstruo y Jack para manipularlos les hace creer que existe. Sí hay un monstruo, y se llama Jack. La horda liderada por Jack mata a dos niños que simbolizan la bondad, la inteligencia, la democracia,

etc., e intentan matar a un tercero. Niños matando niños como en la *Ciudad de Dios* (2002) de Fernando Meirelles. Servidores públicos matando niños para *extirpar* a quienes pudieran causar malestar.

De este modo surge el verso de Gonzalo Rojas ¿Qué se mata cuando se mata? Si con Jaime Garzón habían asesinado la risa, con los jóvenes asesinados en muchas partes del país, con Nicolás Neira, Diego Felipe, etc., se silencia el pensamiento contenido y grandioso del adolescente.

Eran *niños con método*; peligrosos para los que quieren una sociedad anestesiada y estúpida. En el centro de esta polémica está la estrategia de volver funcional cualquier tipo de expresión a la que se suma el signo de intolerancia que traemos en los genes desde hace generaciones y que quieren montarnos en el cuento de una neo-regeneración. Esto ha sido señalado por Carlos Fajardo Fajardo quien además plantea que el pensamiento no encaja dentro de los parámetros impuestos por el totalitarismo manifestado en sus diferentes rostros (Fajardo Fajardo, 2010). Así se entiende por qué hoy en día se habla del graffiti legal y del graffiti ilegal, y se comprende la indiferencia de la sociedad frente a estas y otras tantas atrocidades; así se entienden incluso esas voces de respaldo a una Institución que intenta encubrir un crimen, porque ellos ven el arte y el pensamiento como elementos peligrosos para lo que en realidad defienden, un *statu quo* inhumano. Expresiones que estigmatizan a Diego Felipe como vándalo, drogadicto, izquierdoso, criminal, terrorista, etc., muestran esos indicios de la falta de sensibilidad de los servidores públicos que debieran proteger al débil; desde lo institucional se ha petrificado la intolerancia y la crueldad, por eso se ve al graffitero como un criminal o un vándalo.

El graffiti es la periferia en la ciudad, volviéndolo funcional, cubren la periferia con lindos colores. Entonces se brindan espacios y se banaliza el arte para frivolar la resistencia que le legítima. Y se decide cooptar el arte y frivolarlo, para sumarlo a la moda de turno y al estilo de turno; se le imponen reglas y parámetros, olvidando que en el momento en el que el artista los siga, lo que haga dejará de ser arte. Por ello no es para nada escandaloso que la Alcaldía Mayor de Bogotá, en diciembre del 2011, haya legitimado el quehacer de Diego Felipe haciéndole un homenaje póstumo por “mejor mural y mejor graffiti”; en la mención que se entrega puede leerse “La Alcaldía Mayor de Bogotá reconoce la labor de los profesionales y de

los medios comunitarios y alternativos como una gestión excepcional”, mientras que a su vez se emiten decretos que señalan lo siguiente:

Alcaldía Mayor de Bogotá

Febrero 22 de 2013

Decreto No. 075

SE PROMUEVE LA PRÁCTICA ARTÍSTICA Y RESPONSABLE DEL GRAFFITI EN LA CIUDAD

El objeto del presente Decreto es el de reglamentar los lugares no autorizados para la práctica de graffiti, establecer las estrategias pedagógicas y de fomento en la materia y aclarar las medidas correctivas aplicables a la realización indebida de graffiti en la ciudad, de conformidad con el Acuerdo 482 de 2011 del Concejo de Bogotá.

El graffiti enseñaba que la ciudad no tendría por qué ser un territorio en disputa, porque solo en ella (y no contra ella), se puede cambiar la vida. Eso hacía Diego Felipe, habitar esta oscilación monstruosa del abismo en el que se esparce Bogotá. Iba pintando su *gato Félix* para darle vida a la ciudad; estampaba su tag, *Tripido*, debajo de los puentes y en los muros, para decir que las nuevas generaciones desde hace mucho tiempo están aquí, sin encontrar espacios, en un país que desconoce lo humano y sus dignas expresiones. *Tripido* como graffitero era una suerte de acontista; pintaba en los muros las nubes que cazaba para luego darles vida.



Foto tomada de http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10550005.html

Ese 19 de agosto del 2011, Diego Felipe desayunó temprano y se fue para el colegio. Asistió a sus clases como siempre. Al medio día lo recogió su padre quien lo acompañó a comprar unas pinturas:

Compró 12 latas de spray, algunos colores fluorescentes y un azul que llevaba varios días tratando de conseguir. Comimos pizza. Luego fuimos a comprar unas boquillas a la calle 170, pero no había las que necesitaban; luego fuimos al apartamento. Él se quedó a esperar a un amigo, y yo me fui a recoger a mi señora. Comieron y se fueron a buscar a otros amigos y a rayar. El objetivo

era encontrarse con una amiga que hacía tiempo no veía; estuvo a 5 cuadras de encontrarse con ella, pero sucedió el trágico incidente que terminó con su vida (Trejos, 2013).

Don Gustavo Trejos, el padre de Diego Felipe, me cuenta que su hijo pintó cerca de 17 *gatos Félix* en el recorrido que hacían en el norte hasta la avenida Boyacá con calle 116. Pintaba manitos de paz y su tag *Tripido*. En la base del puente peatonal, costado occidental, dejó el bosquejo del último “gato feliz” que estaba pintando. Don Gustavo al igual que doña Liliana Lizarazo, la mamá de Diego, a pesar de ser amenazados, aún continúan luchando para que la Policía Nacional limpie su honor (el de la Institución), y se retracten sobre declaraciones en las que señalaron que Diego Felipe era un criminal. Don Gustavo Trejos recuerda la visión de Diego Felipe sobre el graffiti:

Él pensaba que las paredes blancas no expresaban nada, que con el graffiti irradiaban vida, expresaban sentimientos y alegría. Sus dibujos siempre eran coloridos, alegres como era su vida, llena de felicidad. Creía mucho en la solidaridad y en la ayuda al prójimo; era muy espiritual; oraba antes de tomar los alimentos. Era muy solidario con sus amigos, les prestaba zapatos, ropa. De eso nos enteramos el día del entierro. Muchos amigos llegaron con prendas de él “calzado, chaquetas, camisetas”, era muy ahorrador y velaba por el respeto del prójimo y por la igualdad social (Trejos, 2013).

Diego Felipe era muy inquieto. Otra de sus pasiones era la música. En You Tube se encuentran varias canciones que compuso. Escucharlas es ver la inocencia de un muchacho que no comulgó con los géneros que imponen los medios. Sus caminos eran el Rap y el Hip Hop; a su edad los asumía como resistencia. Una de estas canciones se llama *Eres tú* (Becerra, 2012) y es una canción de amor que le compuso a su novia. Letra sencilla al compás de los ritmos propios de la música que le gustaba. Huía a través de la música del concepto de amor que se impone desde la banalidad, así como huyó la noche en la que le dispararon por la espalda. ¿Por qué cree que huyó? –Le pregunto a Gustavo-

Porque no querían ser retenidos; porque no quería que les fueran a quitar sus pinturas; ellos siempre andan prevenidos con la policía porque si los retenían los golpeaban y les decomisaban las cosas. En una oportunidad por pintar un graffiti en un puente les había pasado esto. Entonces es comprensible que corriera; el agente sacó su arma al pasar la Boyacá, hizo un disparo al aire, me imagino que se asustaron y corrieron aún más. Hasta que el agente los alcanzó, los requisó y luego tras comprobar que no tenían nada, caminó por un trayecto de 10 a 15 metros con Diego Felipe, conversaron y después él empezó a correr nuevamente, ahí le disparó el agente por la espalda a casi dos metros de distancia (Trejos, 2013).

Otra de las canciones deja ver ese talento y ese poder que caracteriza a los artistas cuando son adolescentes; la canción se llama *Odio* (Becerra, YouTube, 2012) y entre líneas se percibe una

toma de posición muy clara que permite entender mejor su visión de mundo. “Odio cuando escucho su falso testimonio/ hipócritas de mierda por eso los agobio”, y sigue manteniendo la fuerza expresiva... Entonces le pregunto a don Gustavo ¿Asesinan a Diego Felipe por ser un graffitero?

Lo asesinan por indolencia, porque sencillamente un joven no puede mirar a un policía mucho menos refutarles o decirles algo que vaya en contra de su pensamiento. Sencillamente no tenía por qué perseguirlos, el por qué disparar al aire, el por qué dispararle por la espalda. Es aún un misterio para nosotros qué hablaron durante esos 15 metros que caminaron, el por qué Diego empezó a correr nuevamente. La verdad la tiene el patrullero, porque Diego se la llevó a la tumba.

La revista *Semana* en un artículo denominado *Tapen Tapen*, concluye:

Hoy las autoridades no tienen duda alguna de que se realizó un montaje para incriminar al graffitero y, de paso, exonerar al patrullero Díaz. Pero no menos cuestionable y reprochable en este caso es que a medida que las investigaciones se encaminan a establecer los responsables superiores en todo esto, crecen las amenazas contra la familia del joven graffitero y su abogada. De comprobarse que provienen de uniformados interesados en el caso y que, efectivamente, todo en este oscuro incidente se reduce al tan colombiano ‘tapen-tapen’, el prestigio de la Policía Nacional, que tanto ha mejorado en los últimos años, sufriría un duro golpe (Semana.com, 2013).

Aunque sabemos que no todos los policías y militares actúan de la sórdida manera como han actuado los que han practicado Crímenes de Estado o los que los han encubierto (hay muchos hombres de bien en la policía y en las otras fuerzas públicas, hombres y mujeres honorables que respetan y defienden la democracia), es preciso señalar que Colombia es uno de esos afortunados países en donde muchos habitantes temen la presencia de la policía o de las fuerzas de seguridad del Estado. El efecto es comprensible. Por ello la misma policía debería investigar el caso a fondo. Sin embargo algunos de sus miembros (imagen de la Institución), atacaron al débil e inocente, e intentaron encubrir el crimen con una vergonzosa conspiración.

Desde el otro lado del Atlántico le pregunté a Batania por este asesinato y me respondió lo siguiente:

¿Por qué matan a un graffitero?

Quiero creer que el asesinato es excepcional, pero esta tragedia no se hubiera producido sin la convergencia de varios factores, entre ellos la impunidad, la obsesión de limpieza y de oficialidad que nos inculcan de pequeños, que no es más que un disfraz para ir acostumbrándonos a la muerte, y el miedo al talentoso que da una versión o manera diferente de ver las cosas.

¿Qué le dirías a esa sociedad en la que un policía mata a un graffitero?

Que un poder que trata a los corderos como lobos y a sus salvadores como verdugos es un poder sabedor de que sus reglas objetivas son pura subjetividad asentada en la violencia y el miedo (Batania, 2013).

Cuando le pregunto a Batania por su verdadero nombre atestiguo un desdoblamiento, el Doctor Jekyll y el Señor Hyde; dice que su nombre verdadero, su espacio personal es Batania, mientras que Neorrabioso es su concepción vehemente del tiempo. El antiguo nombre, Alberto Basterrechea, es algo impuesto con lo que ya no tiene nada que ver. Nacido en 1974, señala que padeció la educación de su país pero que fue salvado por la literatura.

¿Has tenido problemas con la ley en Madrid?

No, porque nunca me han detenido; tomo muchas medidas para ello, la mayor la de hacer las pintadas a horas nocturnas. El Ayuntamiento madrileño mantiene con respecto a los graffiteros una esquizofrenia de prohibición y permisividad: por una parte multan a los que son sorprendidos con 3000 euros la primera pintada y 6000 euros la segunda; pero, por otra, permiten que se inauguren tiendas de aerosoles.

¿Por qué escribir en las paredes Poeta? Pienso que has llevado la poesía a este escenario con propósitos concretos, ¿Cuáles son?

Considero que hay que recuperar los espacios públicos para la ciudadanía y llenarlos de crítica y sensibilidad. En Madrid los espacios públicos están cubiertos de publicidad de las empresas multinacionales, lo que quiere decir que sí se pueden colocar mensajes, siempre que hayas pagado una cantidad de dinero, y yo reclamo que se llegue a lo que pasa en algunas ciudades de Alemania u Holanda, donde muchos ayuntamientos habilitan calles enteras para que la gente pueda expresarse, calles que se convierten en verdaderos museos y lugar de peregrinaje para turistas. Yo soy el primero que quiere ser cívico; pero o nadie puede poner mensajes en los espacios públicos o, de lo contrario, todos podemos hacerlo. Por otra parte, la ventaja de la pintada prohibida es que te obliga a ser más exacto, más concreto, porque corres el riesgo de que te sorprenda la policía: un graffitero/poeta no puede ser un poeta "pesado", porque la brevedad y urgencia va en su carnet.

¿Piensas que hay una relación entre poesía y sociedad? ¿Entre poesía e injusticia?

Claro. Por eso pinto en la pared lo que no me entra en el papel; por eso mis mensajes están allí donde pueden leerme todos los ciudadanos, incluso aquellos a los que no les gusta la poesía. Pintar en una pared es un acto en sí mismo crítico, porque no está permitido.

Consejos para un adolescente que quiere acercarse a las palabras...

Ninguno. Aléjate de ellas, aún estás a tiempo.

¿Cómo terminaste acercándote a la poesía?

Se murió mi padre y me nació un exagerado miedo a la muerte, como si mi padre fuera la última barrera que me separara de ella. De ahí me vinieron los deseos de correr, que en mi caso se tradujeron en la rabia de escribir poemas.

¿No crees que ser poeta hoy en día es una pésima presentación? ¿Habrías sido banquero?

Cuanto más indeseable sea la figura del poeta, es que estamos haciendo las cosas bien. No habría sido banquero jamás, no valgo para robar.

En una entrevista contabas que llevas más de 450 pintadas... ahora cuántas llevas?

477. Las cuento porque uno corre el peligro de convertirse en una organización fordista de las pintadas, en una especie de El Corte Inglés de las pintadas, y eso sí que no. En el momento en que no sepa el número exacto que llevo, es que tengo que dejarlo.

¿Cuáles son tus poetas de cabecera? ¿Los que llevarías a una pelea callejera? ¿Los que dejarías en la mesita de noche de una dama a ver si le estallan los versos en la piel?

Pessoa, Kavafis, Martinson, Proporcio, Sylvia Plath, Idea Vilariño, Roberto Juarroz, el Neruda de “España en el corazón”, el Vallejo de “Poemas humanos”, el Brecht de “Catón de guerra alemán” (Batania, 2013).

Así es Batania recorriendo su ciudad nocturna. Leyéndola y humanizándola. En Colombia ya le habría pasado algo. Sin embargo hay lectores al acecho recorriendo la ciudad así como dijo Borges que debió hacer el último lobo de Inglaterra. Un lector cuando sale al mundo se propone buscar los últimos rasgos de resistencia a esos malestares que señaló Fukuyama como el fin de la historia, y que en el subdesarrollo no es más que el crecimiento de lo intolerable y lo banal en todas partes (Deleuze, 2006, pág. 86). Y esa imagen de lo intolerable encarnada en figuras como Hitler, Bush, o en alguno de esos colombianitos mesiánicos detestables que matan por dinero, ideología o poder.

El lector se encontraría con la imagen de la catástrofe climática que envuelve la expansión de esa globalización desde arriba que nos masificó como consumidores, siervos o excluidos. ¿Qué graffiti o qué versos escribirían los últimos humanos que quedan, en los muros de los campos de concentración del Holocausto, o los de Abu Ghraib, Guantánamo y similares? ¿Qué susurran las paredes de estas ciudades que se arrastran sobre la naturaleza y sobre los cientos de miles de cadáveres que ha dejado nuestro conflicto? Sólo queda habitar la madriguera y conectarse hasta que lleguen los compañeros de Montag a acabar con el último reducto de la poesía. Ya lo había señalado Gioconda Belli: “Ahora la poesía es más nihilista, es más preciosista, cultiva más la creatura verbal, que es más de consumo entre poetas. Ha habido una desconexión entre

la poesía y la gente, lo que tiene que ver con una poesía más individual, más hermética, más cerrada” (Salinas, 2013).

Pero llega la noche y entonces arriban guerreros como Diego Felipe o el Neorrabioso; armados con armas de caballería para darle un respiro al muro, a la ciudad y a la palabra. Desde este lado del Atlántico ves a un muchacho por la ventana resguardado en la noche y susurrándole al muro. No a ese muro virtual que te embrutece o al que recurres para sentirte parte de algo. No, a ese muro de la calle que más parece una trinchera. Por eso, como con los Beatles, a escuchar sus discos, a escuchar los muros. Así recordamos ese bello texto de 1982, en el que Gabo habla de un graffiti que apareció cerca de su casa en México: “Peggy, dame un beso”:

En un largo muro blanco, frente a mi casa de México, amaneció el viernes pasado un letrero enorme: Peggy, dame un beso. Está pintado con un soplete de tinta indeleble, de esos que se usan para la guerra política de las paredes, y se le nota el pulso tenso e intenso de los letreros clandestinos escritos con el alma en un hilo en el sigilo de la madrugada, mientras los cómplices vigilan las esquinas para dar el aviso oportuno. Sin embargo, está fuera de las áreas urbanas donde suelen librarse aquellas guerras de sombras, y adonde no llegan ni siquiera los desahogos murales de la cercana ciudad universitaria. Pero es bastante grande como para que Peggy lo vea al pasar, sin ninguna duda, por muy distraída que vaya y por muy indiferente que sea, y bastante desolado como para tocar su corazón de piedra (García Márquez, 1982).

El graffiti citado por García Márquez nos recuerda que es justa y necesaria la renovación del ritual del graffiti, a ver si vuelve a humanizar nuestras ciudades. Y este rito podría comenzar con el poema *Pintadas* de Batania:

LAS PINTADAS

Llevo tres años haciendo pintadas en las paredes.

Lo que no he contado
es que suelo hablar mucho con las paredes.

Yo estoy solo, les digo,
vosotras estáis solas,
ellos están solos,
hagamos una trenza de diez caimanes.

Llenémonos de ojos hasta llegar a veinte.
Doblemos las cinturas hasta llegar a mil.
Juguemos a la oca, al lapicero, a la teja.

Dicen que hay personas
que pintan en las paredes sin hablarlas.

No me lo explico.

No deben ser poetas.

Ya luego, proceder, sin importar el orden alfabético, a escribir en el muro lo que te dicten las paredes, o los muros de tu corazón. Es bueno concebir el graffiti como una nube verde sobre un cielo gris... Para terminar, una diminuta muestra de los graffiti de Batania, tomados de su blog y una muestra de los lemas del 15 M, movimiento social que surge en España con el nombre de los *Indignados*, quienes protestan por el estado de la democracia, el desempleo, la concepción utilitarista de la educación, la indiferencia, etc. Sólo resta pedirle al lector transeúnte que se los imagine escritos en un muro, ojala no el del facebook:

- A nadie le importa tu nadie
- Antes escribía basura y ahora escribo en los cubos de basura
- Basta ya de pintadas: pasemos a los besos
- Cada uno tiene las estrellas que puede pagarse
- El hombre no ha concluido
- En tus ojos puedo ver ciervos azules copulando
- Faltan homo ludens, sobran ogro sapiens
- Inmigracias
- Inmigrantes, vosotros sois el mar de Madrid
- Iratxe sólo acepta rosas si se las traes robadas
- Lanza tu bala contra el revólver
- La muerte me queda demasiado grande
- Liberqué, igualiquién, fraternicuándo
- Lleváis grumos de sangre en las corbatas
- Lo peor es cuando terminas la pintada y la pared no aplaude
- Natalia, eres cocaína para mis ojos
- Ninguna violencia fuera de la cama
- ¿No sabéis aún que la belleza ha muerto?
- No seas standard
- No somos perroflautas, somos tigreflautas
- Uno solo de tus besos me hace olvidar las ocho horas

LEMAS DEL 15 M

- A Hitler también le eligió una democracia
- Apaguemos la tele, encendamos la mente
- Congreso de hijodeputados
- Cuando la verdad sea demasiado débil para defenderse, deberá pasar al ataque
- Cuando los locos seamos más, los locos serán ellos
- Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto
- Democracia, no te olvidamos
- Descubren un material más duro que el diamante: la cara de los políticos
- Desde arriba nos mean; los medios dicen que llueve

- El Congreso: dos leones y trescientos cincuenta payasos
- El poder tiene dos manos: izquierda y derecha
- El político, el mejor amigo del hambre
- El que esté libre de mercado que tire la primera piedra
- El sistema no está en crisis: la crisis es el sistema
- Ellos son el capitán, pero nosotros somos el mar
- Fíate de un banco y dormirás en él
- Las putas insistimos: no son nuestros hijos
Liberté, égalité, indignaté
- No tengo ni ipad, ni imac, ni iphone porque no idinero
Pienso, luego resisto
- Se ofrece esclavo titulado
- ¡Sísifo! ...deja ya esa piedra
- Sólo el que lucha por demasiado merece lo suficiente
- Tiene solución; banqueros a prisión
- Zona de obras. Estamos construyendo el futuro. Disculpen las molestias

REFERENCIAS

Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Batania. (22 de Agosto de 2013). (M. Pineda, Entrevistador)

Becerra, D. F. (2012). *YouTube*. Recuperado el 22 de Agosto de 2013, de YouTube:
https://www.youtube.com/watch?v=3FCZ6IUWJ_I

Becerra, D. F. (2012). *YouTube*. Recuperado el 20 de agosto de 2013, de YouTube:
<https://www.youtube.com/watch?v=UwUDTZQLJ7Y>

Brunner, J. J. (1992). *Un espejo trizado*. México: Grijalbo.

Calvino, I. (1980). <http://inabima.gob.do>. Recuperado el 21 de agosto de 2013, de
<http://inabima.gob.do>:
[http://inabima.gob.do/descargas/bibliotecaFAIL/Autores%20Extranjeros/C/Calvino,%20Italo%20\(1923-1985\)/Calvino,%20Italo%20-%20Coleccion%20de%20arena%20\(Articulos\).pdf](http://inabima.gob.do/descargas/bibliotecaFAIL/Autores%20Extranjeros/C/Calvino,%20Italo%20(1923-1985)/Calvino,%20Italo%20-%20Coleccion%20de%20arena%20(Articulos).pdf)

Cortázar, J. (2002). *www.laberinto.com*. Recuperado el 22 de septiembre de 2013, de
www.laberinto.com: <http://www.literaberinto.com/cortazar/graffiti.htm>

Covarrubias, M. (21 de marzo de 2013). <http://rsxxi.es>. Recuperado el 20 de Abril de 2013, de
<http://rsxxi.es>: <http://rsxxi.es/contenido/entrevista-neorrabioso-el-poeta-que-pinta-por-las-noches>

Deleuze, G. (2006). *Conversaciones*. Valencia: Pretextos.

elespectador.com. (04 de Abril de 2011). *elespectador.com*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2013, de *elespectador.com*: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-260848-homicidio-de-menor-nicolas-neira-condenan-nacion>

Itiempo.com. (14 de Enero de 2014). *eltiempo.com*. Recuperado el 14 de Enero de 2014, de [eltiempo.com: http://www.eltiempo.com/noticias/comuna-13-de-medellin](http://www.eltiempo.com/noticias/comuna-13-de-medellin)

Fajardo Fajardo, C. (2010). *Rostros del autoritarismo*. Bogotá: Me Monde Diplomatique.

Figueroa, F. (07 de Enero de 2012). <http://www.elboomeran.com>. Recuperado el 23 de Septiembre de 2013, de <http://www.elboomeran.com>:
<http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/introgettingup.pdf>

García Márquez, G. (07 de Abril de 1982). *elpais.com*. Recuperado el 25 de Noviembre de 2013, de http://elpais.com/diario/1982/04/07/opinion/386978405_850215.html

Kawabata, Y. (2012). *La casa de las bellas durmientes*. Barcelona: emecé.

Méndez, J. y. (2002). <http://www.valladolidwebmusical.org/>. Recuperado el 22 de Septiembre de 2013, de <http://www.valladolidwebmusical.org/>:
<http://www.valladolidwebmusical.org/graffiti/historia/01intro.html>

Ortega, A. (1995). *Entre la institución y la calle: graffitis y crónicas de fin de siglo en el ecuador*. Quito: Universidad Uniandina, Tesis de Maestría.

Punset, E. (s.f.). <http://www.youtube.com>. Recuperado el 22 de Septiembre de 2013, de <http://www.youtube.com>: <http://www.youtube.com/watch?v=mVOHJt1OVuE>

Salinas, C. (02 de Marzo de 2013). *cultura.elpais.com*. Recuperado el 05 de Marzo de 2013, de http://cultura.elpais.com/cultura/2013/02/26/actualidad/1361898152_693903.html

Semana.com. (31 de octubre de 2013). *Semana.com*. Recuperado el 19 de Noviembre de 2013, de *Semana.com*: <http://www.semana.com/nacion/articulo/justin-bieber-pinta-graffiti-en-bogota/363086-3>

Semana.com. (16 de Febrero de 2013). *Semana.com*. Recuperado el 22 de Mayo de 2013, de <http://www.semana.com/nacion/articulo/operacion-tapen-tapen-muerte-del-grafitero/333534-3>

Trejos, G. (25 de Marzo de 2013). (M. Pineda, Entrevistador)